

## PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL COLLADO DE PEÑA CUTRAL (ENMEDIO, CANTABRIA)

José Manuel Iglesias Gil  
Juan Antonio Muñiz Castro

Las comunicaciones meridionales de la ciudad cantabrorromana de *Iuliobriga* están mediatizadas por la imponente sierra que en el sentido de los paralelos, se extiende desde el cauce del río Marlantes hasta el Ebro. Probablemente, en tiempos antiguos, la lejanía del paso de Somahoz y el inadecuado tránsito por los desfiladeros de Sopeña y Arroyo propiciaron que se buscara en el Collado de Peña Cutral el corredor natural que diera acceso tanto al valle del Ebro como a la Meseta del Duero.

Dotar de una cronología precisa a un hallazgo arqueológico debe ser tarea primordial en el análisis histórico. Sin embargo, en el ámbito que nos ocupa, el estudio de la red viaria antigua, en contadas ocasiones encontramos un fósil director que permita obtener una datación concreta.

Más aún, cuando la pervivencia del *modus faciendi*, de la técnica constructiva romana se extiende hasta la aparición de los modernos materiales de construcción, resulta extremadamente difícil catalogar con exactitud un fragmento viario. Esta circunstancia ha propiciado que sean numerosas las inexactitudes que se producen a la hora de calificar los caminos antiguos como "romanos".

Pero en el caso que nos ocupa, podemos afirmar, con absoluta seguridad, que nos encontramos ante el primer lienzo de vía romana descubierto en Cantabria. Así lo corrobora la tipología del mismo, los lugares que enlaza y, por último, los materiales arqueológicos que ha proporcionado.

## Contexto histórico

Las excepcionales del descubrimiento de la vía romana de Peña Cutral nos llevó a efectuar un análisis en profundidad del hinterland del camino con el ánimo de encontrar las claves para la interpretación histórica del vestigio arqueológico.

En primer lugar, la vía de Peña Cutral hemos de considerarla como parte integrante de la vía natural que sigue el curso del río Ebro y que aparece atestiguada desde momentos anteriores a la dominación romana. La similitudes tipológicas de los materiales arqueológicos procedentes del castro de Las Rabas, inmediato a los restos del camino, con los materiales proporcionados por los asentamientos coetáneos de la comarca del Río Tirón, predisponen a defender una génesis prerromana a esta vía de comunicación como parte y vía de expansión de la cultura celtibérica. Ya en época romana, debió establecerse a lo largo del río Ebro una vía comercial de singular importancia que utilizó como soporte físico de la comunicación el trazado del antiguo camino prerromano. La disposición del camino en altura, utilizando las crestas para atravesar los parajes montañosos así parece confirmarlo.

Hemos rastreado esta vía de comunicación a lo largo de toda la vertiente meridional de Cantabria, hasta su límite con Burgos. Restos del camino, vestigios arqueológicos y tradiciones etnográficas confirman que nos encontramos ante una vía de comunicación multiseccular.

El origen de la vía que remonta ambas laderas del collado de Peña Cutral en su estado actual, debió materializarse, a nuestro juicio, una vez finalizadas las campañas militares y pacificado el territorio cántabro.

Ahora bien, la minuciosa prospección superficial a la que sometimos el collado nos permitió localizar un hallazgo arqueológico de singular importancia. En la cima que domina el collado de Peña Cutral, situado en un punto estratégico desde el que se divisa toda la comarca campurriana, así como los pasos que a ella dan acceso, tanto a la Costa Cantábrica como a la Meseta, advertimos la presencia de un *agger* que enmarca de manera rectangular un recinto ubicado en la loma amesetada de la montaña, con una superficie de 8 Ha. A falta de una prospección arqueológica de mayor definición creemos encontrarnos ante los vestigios de un *castrum*, del cual desconocemos su época pero que bien pudiera ser tanto de época augústea, en el momento de las Guerras Cántabras, o bien, haber sido el asentamiento de una *vexillatio* de la *Legio IIII* o el campamento que albergó a la *cohors I Celtiberorum* que recoge la

*Notitia Dignitatum*. Sea como fuere, el recinto campamental descrito aparece muy ligado al trazado de la vía romana de Peña Cutral.

## Descripción de las circunstancias del hallazgo

El área de Peña Cutral fue sometida por nosotros a una prospección arqueológica en superficie intensa, en la campaña de seguimiento viario de 1987, sin que advirtiésemos vestigios claros del paso de la vía romana por estos pagos. Se utilizó como punto de partida los datos recogidos por Angel de los Ríos<sup>1</sup> en los finales del siglo pasado, estudiados por García y Bellido en 1956<sup>2</sup>, y posteriormente recogidos por Solana en 1981<sup>3</sup>, aunque, a nuestro juicio, uno de los lugares, señalado por los dos últimos, resultaba, por su estado de conservación, demasiado confuso para calificarlo apriorísticamente de romano.

En el mes de Agosto de 1988 localizamos en la vertiente Sur del collado de Peña Cutral una alineación de piedras de arenisca de buen tamaño, interesantes tanto por la ordenación longitudinal de las mismas como por encontrarnos ante un macizo de composición geológica predominantemente caliza. Por otro lado, al ser la arenisca el material utilizado en la construcción de las viviendas de *Iuliobriga*, podemos pensar que ciudad y vía surgen en un mismo momento cronológico.

La adecuación de estos vestigios a las características topográficas del collado de Peña Cutral es total, discurriendo a media ladera, y remontando los aproximadamente 300 m. de desnivel que separan de la ciudad cántabro-romana de *Iuliobriga*. Después de abandonar dicha ciudad se conducía con dirección Sur a estrellarse con la barrera montañosa que supone el macizo citado, atravesándolo por un paso natural formado por un rebajamiento de la línea de cresta que se produce al oeste de la peña y que comunica la vega del Ebro que se extiende bajo *Iuliobriga* con Celada Marlantes, donde está constatado arqueológicamente un yacimiento prerromano<sup>4</sup> y medieval<sup>5</sup>.

El segmento de vía romana conservado se extiende a lo largo de más de 700 m. desde las inmediaciones de un pequeño horno de cal, ubicado a media ladera en la falda Sur de la citada montaña, hasta 300 m. de la ramificación descendente que conduce a la ciudad romana de *Iuliobriga*. Los restos de la vertiente septentrional se encuentran ocultos por la repoblación del terreno con un pinar que data de la década de los 40, resultando, pues, bastante dificultosa la prospección arqueológica. A

pesar de esto, pudimos localizar, a la vera de un pequeño sendero que baja en dirección a Retortillo, pequeñas alineaciones de bloques de arenisca, en ocasiones a ambos lados del camino. Igualmente fuimos apreciando los grandes desmontes o movimientos de tierra que allí habían tenido lugar y que, si resultaban excesivos para la ubicación de un pequeño sendero, tampoco tenían nada que ver con las modificaciones del terreno que conlleva una plantación forestal.

Dada la amplitud del área con restos del camino convenimos en descartar la posibilidad de trazar un campo de excavación como habíamos desarrollado en otras estaciones viarias. Elegimos realizar varios sondeos distribuidos a lo largo de la probable ruta y centrados en los vestigios más significativos. Las características de estos vestigios determinaron las dimensiones de las cuadrículas, orientadas al Norte en la falda Sur de Peña Cutral, gracias a la ausencia de vegetación arbustiva, y con orientación variable en la vertiente opuesta, según la localización de los pinos.

En concreto se llevaron a cabo 9 sondeos arqueológicos de los cuales los más fructíferos fueron los sondeos 3, 4, 8 y 9.

## Sondeos arqueológicos en Peña Cutral

### Sondeo 1

Cuadrícula de limpieza en el lugar próximo al calero que muestran García y Bellido y Solana en la documentación gráfica de sus publicaciones. El lugar indicado presenta una breve alineación de bloques calizos con uno de arenisca intercalado conformando el margen externo de la vía. Muy deteriorado todo el conjunto podemos presumir que se corresponde con tal realización viaria pero no presenta condiciones favorables para llevar a cabo una excavación más intensa.

### Sondeo 2

En línea ascendente a los restos anteriormente comentados se percibe un talud de aproximadamente 1,5 m. de altura que facilita el trazado de una curva del camino. Esta obra de tierra presentaba aparentemente buenas perspectivas para su excavación. Sin embargo, el sondeo ha mostrado un firme extremadamente deteriorado donde la única nota reseñable fue la aparición de manchas de cal. Probablemente caídas, en el traqueteo, de los carros que la transportaban.

### Sondeo 3

Una vez virada, la vía asciende de manera casi rectilínea hasta el collado apreciándose vestigios de la misma a lo largo de todo este recorrido verificados en pequeños ordenamientos de piedras. Los sondeos arqueológicos realizados en estos casos son en extensión mostrando un firme deteriorado compuesto de grijo calizo limitando en sus márgenes externos por pequeños bloques irregulares de piedra arenisca. Igualmente observamos restos de cal extendidos por el camino.

### Sondeo 4.

Uno de los sondeos más significativos resultó ser el n° 4 ubicado a 5,10 m. del deslinde entre Celada Marlantes y Retortillo y que, a nuestro juicio, se corresponde con el paraje descrito por A. de los Ríos<sup>6</sup> y posteriormente excavado por García y Bellido y su equipo<sup>7</sup>. Superficialmente el indicio más significativo lo constituye la alineación de 6 bloques de arenisca de gran tamaño formando una línea de aproximadamente 3 m. Establecimos aquí una cata de 3 x 4 m. que posteriormente fue ampliada con otra similar conformando así un sondeo de 24 m<sup>2</sup>., orientado al Norte. La excavación arqueológica de este sondeo puso al descubierto una vía o calzada de 5 m. de anchura que se conservaba perfectamente a lo largo de los 3 m. de la cuadrícula. El firme superficial apareció elevado sobre un túmulo o *agger* de una altura media de 30 cm. (lám. 1).

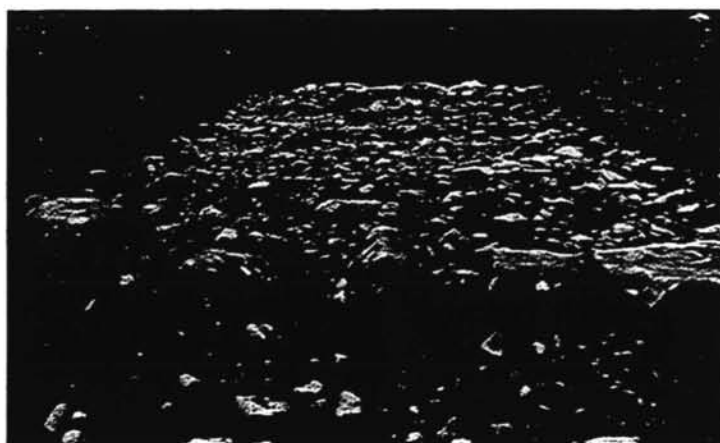


Lámina 1. Vista general del Sondeo 4. En primer plano el lateral de la vía con márgenes de arenisca.

La capa superficial tal y como se nos presentó estaba compuesta por una acumulación de grijo calizo de tamaño pequeño y mediano (7 x 10 cm.) limitado en su margen Este por la hilada de arenisca referida, mientras que ésta se había perdido en su parte oeste aunque aún conservaba insertos en el firme bloques de caliza de tamaño superior a los de la cubierta (fig. 1).

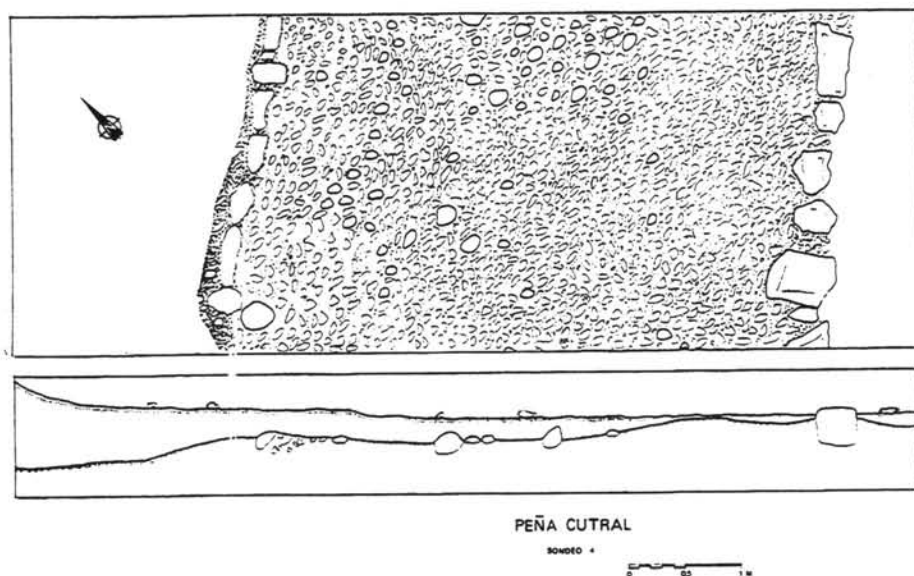


Figura 1. Planimetría y alzado del resto viario descubierto en el Sondeo 4.

Como dato interesante hemos de señalar que hacia el centro de la vía aparecieron grandes concentraciones de cudones de arenisca, en muchos casos presentando una de sus caras planas (similar a los molinos de mano). No aportó fragmento cerámico alguno. Por contra, en el cortafuegos contiguo hallamos un pequeño fragmento cerámico similar a la cerámica común romana. En otro orden, el túmulo señalado por García y Bellido<sup>8</sup> junto a la vía ha desaparecido probablemente en la ejecución del cortafuegos.

### Sondeo 5

Llevamos a cabo un sondeo de prospección abriendo para ello una cuadrícula de 3 x 3 m. a 41,70 m. del deslinde entre Retortillo y Celada Marlantes, ya en la vertiente Norte de Peña Cutral. En este caso encontramos la característica alineación de bloques de arenisca e inmediato a ellos y en dirección oeste los vestigios del antiguo camino muy deteriorados y sólo visibles en un par de metros.

### Sondeo 6

Abrimos, igualmente, una cata de prospección a 47,30 m. del deslinde sobre unos restos de características similares a los anteriores, hallando un suelo muy deteriorado. A partir de este punto nos adentramos en el pinar.

### Sondeo 7

A 105 m. del deslinde, ya inserto de lleno en el área de pinos, advertimos el alineamiento de piedras que habíamos seguido en tramos anteriores. Establecimos un sondeo de 3 x 6 m. al que posteriormente y con el ánimo de buscar posibles cunetas, añadimos un testigo de 3 x 1 m. La excavación en este enclave puso al descubierto los restos de la antigua vía materializados en el margen lateral Norte perfectamente conservado. Lo que en este momento se conserva de la calzada se halla notablemente por debajo de la altura de los márgenes por lo que pensamos que puede tratarse del nivel inferior de la misma. La composición es igualmente a base de grijo calizo de dimensiones variables pero en este caso encontramos insertas en el mismo varias losas de arenisca. Como anteriormente hemos comentado la ausencia de *agger* en estos restos y la diferencia de altitud entre los márgenes laterales conservados y el camino permite aventurar que los vestigios que tenemos corresponden a la capa inferior de la vía. Bajo este supuesto, las losas de arenisca contribuirían a reforzar el asiento sobre el que se dispondría la infraestructura de la calzada.

### Sondeo 8

A 133 m. del collado abrimos un nuevo sondeo, adecuándonos al espacio que dejaban libre los pinos, de 3 x 6 m. al que después añadimos un sondeo lateral de 1 x 3 m. A partir de este sondeo comenzamos a advertir una mejora considerable en la conservación de la vía. La excava-

ción proporcionó gran número de sorpresas, todas ellas muy interesantes. En primer lugar la calzada apareció elevada sobre el agger característico aunque pudimos observar la ausencia de varias capas de la vía. Igualmente el margen lateral aparecía en este caso constituido por una doble hilera de piedra arenisca entre la que se insertaba a modo de colchón grijo calizo (lám. 2). En este punto hallamos dos bordes de cerámica negra, aparentemente romana, que podemos atribuir al siglo I d.C. Los desmontes-de tierras comenzaban en este punto a hacerse muy visibles, pues se marcaba la inflexión en el trazado comenzando el descenso a media ladera del macizo de Peña Cutral. Dicho lateral se encontraba por encima del nivel de la vía por lo que probablemente aquí faltasen igualmente alguna de las capas que conformaban la estructura de la vía.



Lámina 2. Doble hilada en los márgenes del Sondeo 9.

### Sondeo 9

Sin duda la excavación llevada a cabo a 152 m. del collado fue uno de los principales hallazgos dentro de las investigaciones viarias de Cantabria. La significación del tramo de vía descubierto hizo que abrié-



semos una gran cuadrícula aprovechando todo el espacio inter-pinos de 7,50 x 5,70 m. En un primer momento realizamos una excavación en extensión para poner al descubierto el lienzo de calzada en su totalidad y al mismo tiempo observar los espacios potenciales para la ejecución de un decapado de la misma (lám. 3, fig. 2). La vía apareció cubierta por una capa de humus de entre 5 y 20 cm. de profundidad, mayor en los extremos que en el centro, que, una vez excavada, dejó visible un lienzo viario de 42 m. cuadrados en estado de conservación muy aceptable. La vía presenta márgenes de arenisca en ambos extremos y en el interior un firme de pequeños guijarros calizos (lám. 4).



Lámina 3. Vista general del Sondeo 9.

Una vez analizado arqueológicamente el firme procedimos a la ejecución de un sondeo estratigráfico (lám. 5), con la siguiente disposición de capas, de arriba a abajo:

1. Capa de guijo calizo en superficie que cubre la totalidad del firme.
2. Capa de piedra arenisca, dispuesta irregularmente para dar consistencia a la superficie.
3. Capa de guijo calizo.
4. Losetas planas para estabilizar las capas.
5. Nueva capa de guijo calizo bajo la loseta.
6. Capa de piedra caliza hincada con el fin de dotar de permeabilidad a la calzada.
7. Suelo natural excavado y modificado para dar asiento a la vía.

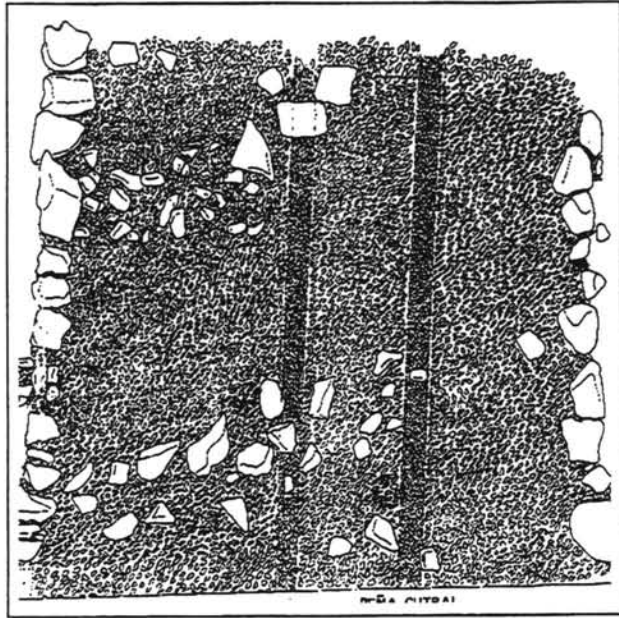


Figura 2. Planimetría de la vía descubierta en el Sondeo 9.



Lámina 4. Campo de prospección estratigráfica en el Sondeo 9.



Lámina 5. Estratigrafía del Sondeo 9. Detalle de las losas de asiento.

A partir de este punto la vía se pierde en su trazado, deteriorada por obras y movimientos de tierras.

## Aproximación al análisis arqueológico de los fragmentos viarios

Como en líneas anteriores hemos señalado la composición estratigráfica de la vía, en el punto de sondeo elegido, proporcionó una sucesión de varias capas de distinta textura y composición cuya ubicación, dentro de la estructura viaria, presenta varios interrogantes de carácter básicamente técnico a la vez que datos clarificadores.

Para su confirmación como resto romano son muy importantes, aparte de los restos cerámicos descubiertos, en primer lugar la ubicación de la superestructura del camino sobre un *agger* que se manifiesta con particular intensidad en el mismo collado, sin duda con el beneficio de la pequeña planicie que allí se establece. Igualmente en los sondeos 8 y 9 la presencia del *agger* resulta manifiesta a pesar de discurrir a media ladera. La existencia de *agger*, como ha señalado Margary<sup>9</sup> es uno de los elementos definitorios a la hora de calificar como romano un camino.

En segundo lugar, las dimensiones en anchura de la vía, entre 5 m. y 7,40 m., inexistentes en Cantabria en cualquier camino de tiempos medievales y modernos<sup>10</sup>, pueden adjetivar como romana esta realiza-

ción. Por otro lado procede determinar, si las diferencias estratigráficas que se aprecian en diferentes puntos de la vía, y particularmente entre el sondeo 9 y el resto, se deben a un recebo del camino o son por contra capas originarias de la vía.

Los interrogantes citados están propiciados, sin duda, por la utilización prolongada del camino y su consiguiente deterioro que ha ocasionado que llegue hasta nosotros lejos de su estado original.

Para finalizar queremos dejar constancia de que la configuración estratigráfica de la vía responde en numerosas ocasiones a lo que podemos denominar "facies regionales de construcción viaria" y que, a veces, está alejada de los modos y preceptos clásicos de ejecución.

## Conclusiones

Los restos viarios descubiertos en Peña Cutral se revelan como un documento histórico de primer orden para la comprensión de la dominación y presencia romana en Cantabria. Por vez primera en esta comunidad autónoma estamos ante una obra de infraestructura viaria dotada de un marco cronológico estrictamente atribuible a la época romana.

Como documento histórico-arqueológico es variada la información que a través de su estudio es factible conocer. Por un lado, la vía de Peña Cutral se integra, junto con otras, dentro del proceso de ordenación territorial ejecutado por los conquistadores romanos. Su especificidad viene dada por dos circunstancias, a nuestro juicio fundamentales, una su proximidad, y por lo tanto servidumbre, a *Iuliobriga*, siendo paso obligado para la ruta que lleva como referencia el curso del río Ebro, al mismo tiempo que por Pozazal puede enlazar con *Pisoraca* y la Meseta; otra, argumentada en su posible relación con la estructura campamental existente sobre una de las lomas que por occidente dominan el Collado de Peña Cutral.

En el primer caso, los restos viarios de Peña Cutral se mantienen como parte común de dos rutas que tendrán en las cercanías de Celada Marlantes, bajo el castro de las Rabas su punto de inflexión<sup>11</sup>. Una de ellas, como anteriormente hemos citado, es la ruta del Ebro, vía natural de penetración que tiene, como su nombre indica, en el río Ebro su referente inmediato. El trazado de esta ruta aún está sin clarificar en alguno de los tramos, pero sí se tiene constancia de que desde tiempos prerro-

manos da cauce a las necesidades de comunicación y de intercambio de bienes de los pueblos asentados en su entorno. Buen ejemplo de lo dicho son los materiales que, procedentes del valle medio de este río han sido hallados en yacimientos arqueológicos cántabros.

Concluidas las Guerras Cántabras este intercambio comercial alcanza sus cotas más altas. La producción monetaria y cerámica de las cecas y alfares del valle del Ebro está presente en la información arqueológica de los yacimientos cántabros de este área y particularmente *Iuliobriga*.

Posiblemente, en este momento surge la calzada en su estado físico, cuando el camino terrero prerromano se acondiciona para constituirse en *vía romana* que da cauce a las necesidades organizativas, en todos los órdenes, de los nuevos dominadores. De esta ruta, a parte de los vestigios que hemos descrito, se conserva un miliario descubierto recientemente y atribuido al emperador Carino<sup>12</sup>.

Otra de las rutas, derivada de la anteriormente descrita en el punto antes comentado, busca por Pozazal el encuentro con el complejo arqueológico de Camesa-Rebolledo<sup>13</sup> para, desde allí, seguir las riberas de los cursos del Camesa y Pisuerga hasta Pisoraca.

Sin embargo, uno de los elementos que pueden contribuir a comprender en toda su extensión histórica esta realización viaria es el hallazgo arqueológico, anteriormente citado, de un recinto rectangular acotado por un talud defensivo y que, probablemente, se corresponde con una estructura campamental. Desde su estratégico emplazamiento se domina, además del paso de la vía por el collado de Peña Cutral, todo el valle alto de Campóo y sus comunicaciones con los corredores naturales de Somahoz, El Bardal y Aradillos. Igualmente desde este enclave puede ejercerse un control visual de los emplazamientos castreños más importantes del área campurriana.

Concordar estos datos arqueológicos con la información histórica que poseemos de este período no resulta dificultoso. Tanto las descripciones geográficas de Plinio<sup>14</sup> y Ptolomeo<sup>15</sup> como las narraciones que sobre las Guerras Cántabras proporcionan Floro<sup>16</sup> y Orosio<sup>17</sup> coinciden en ubicar en el entorno cercano al nacimiento del Ebro varios grupos de cántabros. El desarrollo de las campañas bélicas, y a tenor de los comentarios de los historiadores latinos, la batalla de *Aracillum* exigiría la presencia de un número considerable de efectivos militares romanos. Nunca, hasta el momento, se había mentado la probable existencia de un

campamento romano en la zona, si exceptuamos las noticias y hallazgos que en el Monte Ornedo sitúa A. de los Ríos en la obra citada, pero en un enclave más meridional desde el cual no puede ejercerse un control efectivo sobre el territorio campurriano. La loma aludida en el paraje de La Poza, presenta unas condiciones estratégicas adecuadas para ejercer dicho control.

A lo comentado debemos sumar la referencia que aparece en la *Notitia Dignitatum*<sup>18</sup> donde se señala la presencia en *Iuliobriga* de la *Cohors I Celtiberorum*, que bien pudiera haber elegido, por sus condiciones estratégicas, potenciadas por la existencia de la vía romana, el lugar citado.

En resumen, el hallazgo del fragmento viario romano de Peña Cutral consolida la apertura de un amplio abanico de nuevas líneas de estudio y trabajo sobre la presencia romana en Cantabria a la vez que proporciona alguna de las claves para su interpretación, posiblemente en relación con la fundación de *Iuliobriga*.

## Notas

- (1) RIOS Y RIOS, 1889.
- (2) GARCIA Y BELLIDO et alii, 1956.
- (3) SOLANA, 1981.
- (4) GARCIA GUINEA y RINCON, 1970.
- (5) PEREZ SANCHEZ, 1989, p. 39.
- (6) RIOS Y RIOS, A. de los, 1889, p. 509-514.
- (7) GARCIA Y BELLIDO et alii, 1956.
- (8) GARCIA Y BELLIDO et alii, 1956.
- (9) MARGARY, 1973, p. 19-20.
- (10) Recordemos que el magnífico fragmento del camino real de Las Navas excavado y estudiado por nosotros en la Campaña Arqueológica de 1988 posee una anchura de 5,05 m. Este fragmento está recogido en el artículo "Prospecciones arqueológicas en la Vía Pisoraca-Iuliobriga-Portus Blendium en 1988" en esta misma publicación.
- (11) GARCIA GUINEA y RINCON, 1970.
- (12) PEREZ SANCHEZ, 1991: [IM]P(eratori) CAES(ari) [M(arco)] / [AV]R(elio) CAR(ino) [P(io) F(elici)] / [IN]VICTO [AVG(usto) P(ontifici)] / [M(aximo)] TRIB(unicia) P(otestate) [P(atri) P(atriciae)] / [PRO] CO(n) S(uli).
- (13) GARCIA GUINEA et alii, 1985, p. 197-310.
- (14) PLINIO, *Naturalis Historia*, III, 4; III, 4, 27; III, 30; IV, 34, 110-111; XXXIV, 43, 149; XXXIV, 156-158.
- (15) PTOLOMEO, *Geografía*, II, 6, 6; II, 6, 7; II, 6, 50.
- (16) FLORO, *Epitomae*, II, 33, 46; II, 33, 54-60.
- (17) OROSIO, *Historiarum adversus paganos*, VI, 21, 1-3.
- (18) *Notitia Dignitatum occidentalis*, XLII, 30.

**Bibliografía**

- GARCIA Y BELLIDO, A. et alii, 1956: "Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria. II Relación: Campañas de 1953 a 1956", *AEA*, XXIX, n° 93-94, 1956, pp. 131-199.
- GARCIA GUINEA, M. A. y RINCON VILA, R., 1970: *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 1970.
- GARCIA GUINEA, M. A. et alii, 1985: "El yacimiento arqueológico de Rebolledo - Camesa (Valdeolea, Cantabria). Campañas 1981-1982", *Sautuola IV*, 1985, pp. 197-318.
- MARGARY, I. D., 1973: *Roman roads in Britain*. London, 1973. Third Edition.
- PEREZ SANCHEZ, J. L., 1991: "Fragmento de miliario romano hallado en Celada Marlantes (Enmedio), al Sur de Iuliobriga (Cantabria)", *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, Zaragoza, 1991, pp. 439-444.
- RIOS Y RIOS, A. de los, 1889: "Campamentos romanos de Julióbriga", *BRAH*, XIV, 1889, pp. 509-514.
- SOLANA SAINZ, J. M<sup>a</sup>, 1981: *Los cántabros y la ciudad de Iuliobriga*, ed. Librería Estvdio, Santander, 1981.